

CALCOLITICO Y BRONCE PLENO EN EL MORAL, DE MONTECORTO, RONDA (COLECCION PEREZ AGUILAR).

por Enrique Vallespí y Rosario Cabrero

Del Cortijo de El Moral, lugar cercano al pueblo de Montecorto, en el término municipal de Ronda, publicó don Alfonso Pérez Aguilar la exploración de un dolmen y noticias de otros hallazgos, entre ellos la recogida de una industria lítica de superficie y la exhumación de un enterramiento individual. La exploración de estas manifestaciones arqueológicas del yacimiento fue realizada por su descubridor intermitentemente, aunque con atención continuada, desde 1949, con la formación de la colección lítica hasta 1970, el control paralelo del despojo del enterramiento individual en 1961 y la excavación del dolmen en varias sesiones en 1962, de lo que informó en comunicación publicada en 1963 (1), quedando inédita su tarea, en parte posterior, del control de otras dos sepulturas individuales y la localización de otro dolmen y de un tercero dudoso.

El ajuar dolménico ha sido estudiado y publicado por uno de nosotros (2), y con estas notas presentamos ahora los restantes materiales de la colección particular del Sr. Pérez Aguilar, que hemos estudiado en su casa de Sevilla, donde permanecen depositados. Con anterioridad a nuestro control, la colección ha sido conocida por varios especialistas: L. Pericot, examinando directamente algunas piezas en Sevilla, en diciembre de 1950; J. Martínez Santa-Olalla en 1954, através de fotografías de los materiales; la examinó también M. Pellicer, dictaminando su carácter Calcolítico y del Bronce. Todas estas opiniones han quedado reseñadas en la monografía histórica, inédita, de Ronda, escrita por el descubridor del yacimiento, A. Pérez Aguilar. Ultimamente, J. Fortea visitó el yacimiento, recogiendo una muestra de materiales y verificando la naturaleza y amplitud del taller, y su conocimiento directo expuesto en charla personal a uno de nosotros (en Sevilla, en mayo de 1978) ha sido muy valioso para nuestro estudio de la colección, que llevábamos entonces entre las manos.

En resumen, en el yacimiento del Moral, según indica su descubridor, aparecen las siguientes manifestaciones arqueológicas: un área extensa con hallazgos de superficie, correspondiente a un taller de sílex, cuyo control de abundantes materiales se extiende a una zona de cien hectáreas, pero es ampliable a varias fincas colindantes, con hallazgos líticos fundamentalmente, de sílex y pulimentados, y escasas cerámicas; y dentro de este área, restos aflorantes de muros y varios sepulcros de distinta índole: dólmenes, uno excavado y publicado y otro inédito, aparte de las sospechas de un tercer ejemplar, y varios enterramientos individuales de inhumación, uno con ajuar del Bronce Medio y otros dos más imprecisos, junto a algún otro hallazgo suelto. Además y fuera de nuestro intento, restos romanos y medievales.

El yacimiento está situado en la Sierra de Malaver, emplazándose en sus laderas de la Solana que vierten al Arroyo de Montecorto, afluyente del nacimiento del río Guadalete, en la Serranía de Ronda. En el mapa y la fotografía de las Láms. 1 y 2 presentamos la localización y una panorámica del lugar de estos hallazgos, cuya reseña sucinta exponemos con estas notas, basadas exclusivamente en el análisis de los materiales de la colección y en los testimonios aportados por el descubridor del yacimiento, sin la revisión de campo, que aplazamos.

Lo que nos induce a adelantar ahora este informe es la comprobación en la colección revisada de la existencia en esta zona alta del occidente andaluz de un taller de sílex, de facies de cantera, muy denso en industria y novedoso a escala geográfica muy amplia, en un foco dolménico local y junto a un testimonio sepulcral del Bronce Pleno, tan escaso en localizaciones en este ámbito regional, presumiblemente integrados además en un mismo complejo arqueológico.

Aclarado nuestro propósito, exponemos seguidamente la reseña de los materiales del Sr. Pérez Aguilar, el conjunto de superficie primeramente y luego los hallazgos sepulcrales, que valoraremos en breve comentario final.

I. LOS MATERIALES DE LA COLECCION.

1. CONJUNTO DE SUPERFICIE.

Los materiales líticos recogidos en superficie (3) corresponden a un taller de sílex, de facies de cantera, explotando la abundante y variada materia prima, proporcionada por la naturaleza geológica de la Sierra de Malaver, en cuyas laderas y rellanos aparecen con profusión los restos de una industria lítica basada en la explotación del sílex del lugar, a escala industrial y especializada fundamentalmente en la extracción de láminas, con empleo generalizado de la técnica de núcleos de cresta, y con extracción subsidiaria de lascas, y en una interesante reutilización de núcleos de láminas con diversas epitécnicas para un cuadro limitado de tipos, junto a diversas piezas sobre lascas. Abundan también los pulimentados, con alguna otra pieza de roca tenaz afín, como un mazo de minero, y escasean las cerámicas en la superficie del área de esta industria.

1. 1.-La industria del sílex.

Siendo el sílex la materia prima empleada sistemáticamente en esta industria, se integran también a la talla diversas rocas afines.

Tecnológicamente se trata en rigor de una industria de sílex de técnica mixta, pero con predominio definidor de la técnica de láminas, completada por la extracción de lascas. En total hemos controlado en la colección estudiada 231 núcleos de láminas, de desecho o reutilizados, y solamente 11 núcleos de lascas de desecho, con otros tantos ejemplares de lascas reutilizados principalmente como percutores. En cambio, las láminas escasean

CALCOLITICO Y BRONCE PLENO EN EL MORAL DE MONTECORTO, RONDA
(COLECCION PEREZ AGUILAR)

notablemente en el conjunto recogido, limitándose a 25 de desecho y 14 con retoque o uso, más 7 piezas en lámina, siendo 120 las lascas restos de talla, más 59 con retoques diversos y 48 piezas sobre lasca.

En los núcleos predominan los de tamaños medianos, para extracción de láminas y laminitas, con tendencia frecuente al límite de los núcleos grandes, de extracciones de grandes láminas, proporcionalmente más escasos, siendo muy abundantes los núcleos pequeños y micronúcleos para microlaminillas.

Morfológicamente en los núcleos de láminas prevalece el tipo de cresta, que es la talla generalizada para todos los tamaños de núcleos, abundando los núcleos pequeños y micronúcleos de esta factura. Todos presentan un frente único de extracción de láminas, con crestas laterales y frecuentemente también en el reverso del núcleo, existiendo por excepción algunos casos de ejemplares con dos frentes vivos de extracción opuestos, tratándose de núcleos totalmente agotados, de sección completamente aplanada, alguno de ellos reutilizado; la preparación de los núcleos con sus crestas es muy cuidada y el plano de percusión de láminas aparece siempre bien facetado. Hay un núcleo grande inacabado, o mejor, sin utilizar, abandonado sin efectuarse las extracciones laminares, después de la talla previa de preparación de dos crestas acabadas y de otra esbozada.

Junto a dicha serie de núcleos de cresta, definidora de la talla de láminas, son frecuentes también los núcleos prismáticos ordinarios, con un frente de extracción y sin crestas. Todos los núcleos están generalmente muy aprovechados y en gran número agotados, con frecuencia de manera exhaustiva.

Frente a esta preponderancia absoluta de núcleos de láminas, son escasos los núcleos de lascas recogidos, limitados a una docena de ejemplares de desecho, casi todos poliédricos y pequeños, totalmente agotados, con sólo varios irregulares, uno de ellos con extracción esporádica de dos grandes lascas, en nódulo silíceo de baja calidad, además de algún resto nucleiforme igualmente amorfo, a los que puede añadirse una docena escasa de percutores que pueden ser núcleos poliédricos reutilizados, en este caso de tamaños grandes y medianos, del mismo modo que un pequeño cepillo-raspador. Aparece también, como excepción, algún núcleo de talla mixta, de láminas y lascas.

En las lascas podemos distinguir una serie desechada en taller, otra de lascas retocadas no clasificables como tipos y la serie de transformadas en tipos y, valorándolas en la colección que estudiamos, observamos que la mitad del total de las lascas queda como desecho de talla, mientras que una cuarta parte son lascas retocadas y la otra cuarta parte se transforma en piezas tipológicas.

En las lascas de desecho recogidas predominan las de tamaño pequeño y mediano, estando bien representadas las lascas grandes, hasta las muy grandes, y escaseando las microlascas, que apenas existen en la colección. Las corticales parciales predominan en las lascas grandes, con un sólo caso

de descortezamiento inicial, mientras que las lascas medianas y pequeñas corresponden en su mayor número a la talla interna; todos los talones son lisos y casi siempre, preparados. En las lascas retocadas predominan en cambio las de tamaño grande, prevaleciendo las de talla interna, con adecuada representación de corticales parciales y algunas sólo de descortezamiento inicial, y siempre con talones preparados lisos. Las piezas están preferentemente obtenidas sobre lascas medianas, pocas en grandes y escasamente en pequeñas.

Debemos, por último, señalar un corto lote de lascas de reavivado, o de aprovechamiento final para lascas, de frentes de extracción de núcleos de láminas: son en total 9 lascas, dos de ellas de reavivado completo del frente de extracción laminar, y cuatro de reavivado parcial, dos de estas últimas transformadas en tipos (una pieza dúplice, con muesca ordinaria y raedera lateral marginal en cara plana, y la otra con microrraspador atípico); otras dos de esta serie de lascas de reavivado son lascas robustas del flanco lateral y del extremo distal de sendos núcleos agotados planos, y otra, lateral distal.

Las láminas están, como hemos dicho, escasamente representadas en la colección recogida: 25 son restos de talla, tratándose de fragmentos casi siempre de láminas medianas, con algunas grandes y pequeñas, y solamente dos pertenecen a la extracción primaria (una laminita de cresta sencilla, de un flanco de núcleo pequeño, y una lámina de cresta doble), siendo por lo tanto producto de talla interna todas las demás. Junto a ellas aparecen 14 láminas retocadas en diverso grado, con retoque marginal o con huellas de uso, una con retoque parcial semiabrupto directo; siete son de tamaño grande y las demás medianas y laminillas. A ellas hay que añadir 7 piezas obtenidas sobre lámina.

Aspecto interesante, que merece destacarse de la tecnología de esta industria, es la reutilización de núcleos de láminas para obtención de tipos, ampliamente evidenciada en el conjunto recogido y lograda mediante la adaptación de los núcleos con epitécnicas adecuadas (en relación con las cuales deben estar algunas de las lascas de reavivado de frentes de extracción reseñadas) y con la aplicación de los modos de retoque habituales para los tipos correspondientes.

Generalmente se reutilizan núcleos de todos los tamaños, excepto los micronúcleos, de cuya reutilización sólo tenemos un ejemplo. El porcentaje de esta reutilización de núcleos de láminas es muy elevado, sobrepasando el 50 por ciento en la colección recogida, y aunque debe reconocerse lo problemático que resulta en algunos casos definir la efectiva reutilización genérica de determinados tipos y asegurar la reutilización concreta de muchas piezas, hay ejemplares cuya retalla o retoque de adaptación resultan evidentes, y, por otra parte, los tipos adaptados en núcleos aparecen también en series paralelas sobre lasca, lo que permite solventar la duda que muchos ejemplares imprecisos pudieran plantear aisladamente.

De adaptación instintiva y directa es sin duda una nutrida serie de percutores, en núcleos de láminas y también de lascas. De más interés

CALCOLITICO Y BRONCE PLENO EN EL MORAL DE MONTECORTO, RONDA
(COLECCION PEREZ AGUILAR)

tecnológico resulta la comprobación de epitécnicas específicas de acomodación para la obtención de varios otros tipos nucleiformes: piezas de filo distal a modo de hachas talladas, muy abundantes y en núcleos de láminas exclusivamente, y picos, menos numerosos, en núcleos de láminas y de lascas y con escasos ejemplares típicos, el mejor, sobre núcleo de láminas, aunque muchos de ellos deben ser piezas de elaboración directa desde un nódulo, más que reutilización de núcleos. Hay también dos series de núcleos de láminas cuyo diagnóstico sobre su reutilización resulta aventurado, aunque en nuestra impresión de este contacto inicial con la industria nos parece que presentan ejemplares aceptables: se trata de los tipos de denticulado lateral, de aprovechamiento primario de la cresta del núcleo, y de muesca extremal abrupta o semiabrupta, por adaptación del plano de percusión del núcleo; en ambos casos nos limitamos a registrar en el cuadro tipológico un muestreo evidenciador de la cuestión. Destaca, por último, una serie especialmente representativa de estas epitécnicas de reutilización de núcleos de láminas, constituida por raspadores, raederas y excepcionalmente un buril, como pieza única y además en micronúcleo, que aparecen elaboradas en núcleos de láminas agotados y delgados como lascas ordinarias, tratándose como es lógico de piezas transformadas con aplicación de los retoques específicos del tipo correspondiente.

Sobre esta base tecnológica ofrece la industria del sílex recogida un cuadro tipológico de piezas nucleiformes, sobre lasca y en lámina, definido por percutores, picos, hachas talladas, raspadores, perforadores, buril, láminas de dorso, muescas y denticulados, fracturas retocadas, láminas y dientes de hoz y diversos, que analizamos a continuación. Aclaremos previamente que en su ordenación expositiva hemos colocado primero los tres tipos nucleiformes representativos de esta industria, seguidos de una ordenación de los restantes tipos controlados conforme a la lista de Javier Fortea, como léxico tipológico más cercano a nuestros materiales (4).

1. **Percutores.** 24 ejemplares, todos ellos piezas macizas nucleiformes, con uno o los dos extremos, generalmente también macizos pero algunos adelgazados, presentando siempre las huellas del repiqueteo característico del uso. Aparecen dos tipos correspondientes a la técnica de su tallado laminar o de lascas: 11 ejemplares prismáticos o casi cilíndricos, con talla de núcleos de láminas, nueve obtenidos en núcleos de sílex, con cresta dorsal o lateral reutilizados, y dos en roca tenaz, preparados directamente como percutores, pero con la misma técnica de tallado laminar (Lám. 3, núms. 1 y 2); y 13 ejemplares globulosos, alargados casi todos y alguno esferoidal, en sílex todos, alguno en núcleo de lascas reutilizado pero otros directamente tallados por lascado para percutores (Lám. 3, núms. 3 y 4).

2. **Picos.** 18 ejemplares, todos de sílex, largos y cortos pero siempre con una longitud al menos doble que su anchura máxima, la extremidad basal o extremo opuesto al pico forma un talón (en su mayoría liso, y

alguno afacetado) normal al eje longitudinal u oblicuo, en alguno en bisel. Guardan generalmente correcta simetría longitudinal, aunque alguno es curvo. 8 son piezas talladas en núcleo de láminas o con técnica laminar, uno de ellos, ejemplar excelente (Lám. 4, núm. 1), y los 10 restantes obtenidos por retalla de lascas (Lám. 4, núms. 2 y 3).

3. **Hachas talladas.** 36 piezas pueden clasificarse de este modo, de las que algunas están talladas específicamente como hachas (Lám. 5, núm. 1), pero que en su mayoría son núcleos de láminas que presentan señales de adaptación como piezas de filo distal (Lám. 5, núms. 2 y 3). El aprovechamiento de núcleos en este sentido parece muy amplio, pero insistimos en que su diagnóstico resulta comprometido en gran número de casos. Todas estas piezas son de sílex, excepto alguna en piedra afín. Atendiendo a su sección longitudinal se trata en todos los casos de hachas, funcionalmente quizás también escoplos o cinceles; la sección transversal es muchas veces triangular, plana o espesa. Los filos, normales u oblicuos, y rectos o curvos, se corresponden generalmente con la extremidad distal del sentido de las extracciones laminares, pero hay algunos en el propio extremo de percusión.

4. **Raspadores.** 12 piezas, obtenidas siete sobre lasca, tres en núcleo y dos sobre lámina, que presentan como rasgos destacables su variedad tipológica y el poco desarrollo en general del retoque laminar en los frentes de raspador, sustituido en varios ejemplares por los modos poco específicos de mero retoque simple y de marginal semiabrupto, aunque queda clara la funcionalidad tipológica de todos los ejemplares del grupo. Su clasificación tipológica es la siguiente:

- simples sobre lasca, cuatro ejemplares: uno, muy atípico, de retoque marginal semiabrupto, en lasca de reavivado o aprovechamiento del frente de extracción de un núcleo de láminas (Lám. 6, núm. 2); otro, de retoque también marginal semiabrupto (Lám. 6, núm. 1); un tercero, frontal ladeado y terminación distal en ojiva, de retoque semiabrupto preponderante; y un cuarto ejemplar en lasca muy espesa, con frente de cepillo.

- nucleiformes, 3 ejemplares: dos en núcleos de lascas, como cepillos (Lám. 6, núms. 6 y 7), y el otro de reutilización de un núcleo de láminas agotado, por regularización del plano de percusión con un cuidado retoque laminar para frente convexo de raspador, funcionando como cara inferior de la pieza el frente de extracción de láminas del núcleo aprovechado (Lám. 6, núm. 5).

- denticulado, un ejemplar, en una lámina corta y robusta, de flanco cortical y sección trapezoidal (Lám. 6, núm. 3).

- en hombrera, dos ejemplares: el primero obtenido en una lasca por una pequeña muesca ordinaria contigua a un frente de microraspador de retoque lamelar muy fino, destacado con apariencia de raspador de hocico; y el segundo, en lasca plana y con muesca y frente de raspador de retoque simple.

CALCOLITICO Y BRONCE PLENO EN EL MORAL DE MONTECORTO, RONDA
(COLECCION PEREZ AGUILAR)

— con muesca, un ejemplar, atípico, con frente de retoque simple marginal y muesca clactoniense contigua.

— sobre lámina, un ejemplar, con frente angular distal de retoque laminar muy fino (Lám. 6, núm. 4).

5. **Perforadores.** Tres perforadores simples, dos típicos (Lám. 8, núm. 1) en sendas lascas, una de ellas arrancada al frente de extracción de un núcleo de láminas, y el tercero atípico, debido al espesor de la punta.

6. **Buril.** Un buril simple lateral con dos paños (Lám. 8, núm. 2), obtenido en un núcleo pequeño y agotado de láminas, con su plano de percusión retocado y adecuado para paño por una faceta de buril corta, y con doble faceta en el paño lateral, larga y frenada por un retoque, destacando una extremidad proximal aguda.

7. **Fragmento de lámina con borde abatido:** fragmento distal apuntado, con el borde izquierdo abatido recto, por un buen retoque abrupto, continuo y directo y el borde derecho con huellas de uso (Fig. 8, núm. 3).

8. **Muestras y denticulados.** Muy abundantes en la colección que estudiamos, ofreciendo además el interés de la existencia en sus series de muescas y denticulados en núcleos de láminas, como novedad tipológica digna de atención. En total hemos clasificado en este grupo 43 piezas, entre lascas con muesca, lascas denticuladas, lámina denticulada y los núcleos de láminas con muescas y con denticulado, de reutilización, que destacamos.

— lascas con muesca, 16 ejemplares: en grandes lascas y lascas, alguna laminar, corticales y de talla interna, con una sola muesca o con varias, tratándose siempre de muescas retocadas (Fig. 7, núms. 1 a 3; el ejemplar núm. 2 corresponde a la reutilización de una lasca de reavivado del frente de un núcleo de láminas, extraída desde el plano de percusión del núcleo); otro ejemplar tiene aire de pico entre muescas y un lado microdenticulado.

— lascas denticuladas, 17 ejemplares: en grandes lascas y en lascas, cuatro laminares, todas de talla interna, menos una de descortezamiento inicial, correspondiendo alguna al aprovechamiento de núcleos de láminas; los denticulados, muy netos y de concavidades de variados tamaños, son generalmente simples (Fig. 7, núms. 5 y 6), con tres piezas de denticulado doble (una de ellas de factura muy cuidada, en lasca cortical, espesa, rectangular y con aspecto de "tableta de chocolate", la extremidad distal con trancadura semiabrupta, retoque denticulado bilateral y un microrraspador de ángulo complementario), y una múltiple.

— lámina denticulada: un fragmento basal de lámina grande, de flancos corticales, con denticulado continuo en el borde izquierdo, mordiendo el córtex con sus muescas (Lám. 7, núm. 7).

— núcleos de láminas con muescas de reutilización. Observamos que entre los núcleos de láminas aparecen ejemplares agotados y con el plano

de percusión cóncavo, con frecuencia abrupto y a veces adelgazado, que en algunos casos deben corresponder a una acomodación como muescas extremales, retocadas, pero que no pueden separarse sin una labor de individualización entretenida, que dejamos aplazada, limitando nuestra presente aportación a personalizar un tipo de muescas laterales, ejemplificado en tres piezas, correspondiendo en los tres casos a muescas simples, clactonienses, y con retoques o huellas de uso (Lám. 7, núm. 4); la epitécnica de reutilización es evidente en los tres casos, con la superposición de la extracción de las muescas al frente de extracciones laminares de los núcleos adaptados.

— núcleos de láminas con denticulado de reutilización. También resulta dificultosa su individualización práctica, porque los núcleos agotados mantienen las crestas laterales, específicas de su elaboración, por lo que muchas piezas han podido reutilizarse, directamente o con una fortuita acomodación. No obstante, resulta indudable el empleo de epitécnicas de elaboración o avivado del denticulado lateral, o bilateral en algún caso, de algunos de estos núcleos de láminas, convirtiéndolos así en el tipo que señalamos de denticulado en núcleo de láminas, del que hemos separado diez ejemplares (Lám. 7, núm; 8). En ellos la reelaboración de la pieza queda evidenciada por la sobreimposición del denticulado a los bordes o flancos del frente de extracción del núcleo de láminas, e incluso en un ejemplar, la obtención del denticulado en un borde transversal a las aristas laminares de un fragmento de núcleo.

9. **Truncaduras.** Dos ejemplares: una lámina, algo espesa, con fractura retocada y con una muesca retocada en el borde izquierdo y el derecho con microdenticulado de uso y una muesca simple, probablemente de uso también (Lám. 8, núm. 4); y una laminilla muy estrecha, de flanco y cresta parcial, con leve muesca y microlascados de uso en el borde derecho, y la fractura bien retocada como truncadura típica (Lám. 8, núm. 5).

10. **Láminas y dientes de hoz.** Presentamos juntos los dientes de hoz y un tipo de láminas truncadas y denticuladas de indudable similitud tecnológica y presumiblemente también funcional, calificables por ello como láminas de hoz. Ambos tipos se distinguen esencialmente por su tamaño (las láminas con doble longitud que los dientes de hoz) y porque los dientes de hoz son, en sus prototipos, piezas de fractura retocada doble, mientras que las dos láminas que tenemos son fragmentos basales largos con truncadura distal, única; ambos tipos están igualmente denticulados, aunque parece que en las láminas largas es habitual el denticulado bilateral.

— láminas truncadas y denticuladas: dos ejemplares (Lám. 8, núms. 6 y 7), coincidentes totalmente en lo que podemos considerar sus caracteres esenciales; morfológicamente son fragmentos largos basales de lámina y lasca laminar grandes, anchas por lo tanto en sus secciones, trapezoidales; tipométricamente iguales (57 mm. de máxima longitud de la pieza, para ambas); y tecnológicamente presentan ambas similar truncadura distal oblícua a izquierda y denticulado fino continuo y bilateral. En un borde de una de

CALCOLITICO Y BRONCE PLENO EN EL MORAL DE MONTECORTO, RONDA
(COLECCION PEREZ AGUILAR)

ellas nos parece apreciar un principio de lustre de uso.

— dientes de hoz. Tres ejemplares (Lám. 8, núms. 8 a 10), en sendos fragmentos distales de láminas o lascas laminares grandes, de tamaños parecidos (entre los 28 y 34 mm. de longitud): una de ellas está bitruncada (con sendos retoques abrupto y semiabrupto) y presenta un filo bien denticulado y con pátina de uso (lustre de cereal) y algo microdenticulado el otro borde; las otras dos con fractura simple y sus extremos distales con retoque, y de un sólo borde denticulado.

11. Diversos:

— piezas con retoque continuo. Dos ejemplares: una lasca laminar y un fragmento medial de lámina grande, ambas con retoque simple marginal directo en un borde.

— piezas con retoque plano. No hay en los materiales de superficie de la colección ningún tipo de foliáceos, pero debemos dejar constancia de la presencia complementaria de este modo de retoque en algunas piezas diversamente clasificadas y en varias lascas y restos de taller.

— láminas y laminillas con denticulados de uso. Registramos aquí 12 piezas (7 láminas grandes, 4 laminillas y 1 microlámina), que aparecen con los filos parcialmente afectados por microdenticulación de uso, en algún caso continua y raramente bilateral.

— Observamos además, entre un lote final de varias piezas residuales, la reutilización de dos núcleos de láminas como raederas de retoque bifacial ordinarias y de tres piezas calificables tipológicamente de cuchillos: una en núcleo de láminas reutilizado: otra en una lasca laminar grande (de avivado de un frente de extracción de núcleo de láminas), con dorso de talla extremal y parcial basal abatido arqueado; y la tercera, también en lasca y con el dorso curvo retallado y con retoque marginal medial.

1. 2. Otros materiales de superficie.

Se guardan igualmente en la colección otros materiales recogidos en el área de hallazgos de la industria del sílex:

1. 2. 1. Pulimentados. 31 piezas pulimentadas, dieciséis de ellas hachas de distintos tamaños, casi todas de secciones ovaladas, varias subcirculares y alguna rectangular, y ocho azuelas, de secciones rectangulares y ovaladas, además de siete fragmentos (talones) de otras tantas piezas.

1. 2. 2. Otras piezas líticas: un mazo de minero, dos machacadores de molinos de mano, 17 bolas, percutores, con repiqueteo de uso, 7 alisadores, fragmentados y con huellas de uso intenso, y dos piedras irregulares perforadas.

1. 2. 3. Cerámicas. Una serie de pequeños fragmentos, todos manufacturados: fragmento de un plato de borde engrosado, liso, muy lavado, con desengrasantes medianos arenosos, núcleo negro, color marrón ro-

jizo por ambas caras más acusado en el interior, y cocción irregular; un fragmento con borde y sin decoración, desengrasantes gruesos arenosos y también de paja, alisado, color negro y cocción reducida; un fragmento sin borde, decorado con incisiones (motivos triangulares), alisado, color marrón y núcleo negro, desengrasantes de paja y cocción irregular; además de otros fragmentos sin borde ni forma alguna, de color negruzco y con desengrasantes gruesos, que podrían pertenecer, junto a los anteriores, al Calcolítico.

1. 2. 4. **Fragmento de mineral: casiterita.** Se guarda en la colección un pequeño fragmento de ese mineral, recogido por el prospector en la misma área de los demás hallazgos y cuyo registro nos parece interesante.

2. ENTERRAMIENTOS

Al complejo arqueológico del yacimiento corresponden también varias sepulturas: dos dólmenes, el publicado y otro inédito, un sepulcro, probablemente cista, de inhumación individual, con ajuar del Bronce Medio, y otros dos enterramientos (otra probable cista y un enterramiento, al parecer fosa, con una inhumación y ajuar cerámico).

2. 1. Dólmenes.

Además del dolmen dado a conocer en 1963 por don Alfonso Pérez Aguilar, del tipo de corredor con cámara poligonal irregular, con ajuar estudiado por uno de nosotros (5), el mismo descubridor localizó unos años después, hacia 1968, a unos 2 km. de distancia de este dolmen excavado, la evidencia de una estructura similar, puesta al descubierto en una cata de comprobación que efectuó, sin librar materiales y que queda testimoniada por las fotografías obtenidas entonces por él (Lám. 10, fotografías 1 a 4), y a cuya vista, e interpretando la impresión del prospector, pensamos que corresponde a otro dolmen de corredor.

El Sr. Pérez Aguilar mantiene además la sospecha, sin verificar, de la existencia de un tercer dolmen, dentro del área de estos hallazgos.

2. 2. **Sepultura, probablemente cista,** individual con puñal de tipo argárico en el ajuar.

En el límite de la finca de El Moral, en la margen de la Sierra del Cortijo de Bujambra, junto al chozo de Juan José, del Cortijo de Almagro, dentro del área de los hallazgos de superficie reseñados, se sitúa un enterramiento, que fue exhumado y destruido por la familia de colonos de dicho chozo en octubre de 1961, controlándolo entonces el Sr. Pérez Aguilar, con obtención de la fotografía de los restos de la estructura, que publicamos (Lám. 11, fotografía 1), y el rescate de algunos huesos (parte del cráneo y sendos fragmentos de fémur y tibia de un mismo individuo), y de un puñal y una azuela pulimentada, del ajuar, que guarda en su colección. Lamentablemente, nada podemos saber ya de la estructura del sepulcro ni de la forma de la inhumación; cuando fue controlado estaba ya destruido y por la

fotografía y la conversación del Sr. Pérez Aguilar con los campesinos parece que puede pensarse en una cista megalítica, de inhumación individual, extremo este último que tampoco ha quedado totalmente seguro, aunque sabemos que los huesos encontrados correspondían a un sólo individuo, varón (6).

De todos modos, el interés del hallazgo está marcado por el puñal de su ajuar. La pieza, guardada en la colección que estudiamos y cuyo análisis metálico no se ha efectuado, es de tipo argárico, con una nervadura central y doble orificio de remache, con ambos agujeros circulares, y es igual por ambas caras, midiendo 17,7 cm. de longitud, 3,8 cm. de anchura máxima y 0,6 cm. de grosor (Lám. 11, fotografía 2).

La otra pieza recogida del ajuar es una azuela de piedra pizarrosa, pulimentada totalmente, salvo algunos claros, de 10,7 cm. de longitud y con sección rectangular muy aplanada (Lám. 11, fotografía 2).

2. 3. Otros dos enterramientos de inhumación individual.

Muy cercana a la anterior y junto al mismo chozo, destruyeron los colonos otra sepultura, al parecer otra cista, pero cuya estructura no puede determinarse y de la que ofrece testimonio la fotografía que obtuvo el Sr. Pérez Aguilar en 1962, en la que aparecen en primer plano los huesos de un individuo, femenino, y sin el menor resto de ajuar controlado (Lám. 12, fotografía 1).

En otro lugar de esta finca del Moral apareció casualmente (al sacar arena unos albañiles) un enterramiento de inhumación individual, al parecer simple fosa, sin estructura, en el conglomerado de arcilla, arena y grava (Lám. 12, fotografía 2, obtenida en la primavera de 1960) con un esqueleto infantil y un fragmento de cerámica manufacturada, de color negro, con desengrasantes de mediano tamaño, alisada, correspondiente a un vaso globular con pequeño cuello y borde exvasado.

II. VALORACION DEL YACIMIENTO.

En resumen, el doble bloque de los materiales de la colección analizada, con su conjunto de superficie y los hallazgos sepulcrales, plantea inicialmente la cuestión de su unidad o heterogeneidad cultural, que nosotros pensamos debe orientarse, como hipótesis de trabajo, con la interpretación global de todas estas manifestaciones registradas. En efecto, creemos que su interés radica precisamente en la existencia de un taller de sílex, de facies de cantera, en un foco dolménico y con una sepultura, probablemente cista, de inhumación individual que ofrece un puñal de tipo argárico en su ajuar, junto a otros enterramientos de inhumación individual, dudosamente definibles como cista y fosa, en lo que creemos poder considerar como un complejo arqueológico unitario.

Que esto debe ser así parece demostrarlo la indudable adscripción de

todos los materiales de superficie a un mismo vasto conjunto y su correspondencia, sensu lato, con los enterramientos que queda ciertamente menos precisa, pero que puede conjeturarse, polarizándose todo en el Calcolítico y Bronce Medio.

Con respecto a los materiales de superficie, creemos poder afirmar que resulta segura su homogeneidad cultural, quedando enteramente descartado en los materiales analizados el riesgo de mezclas notorias, inherente a los yacimientos de superficie. En efecto, observamos primeramente que la industria del sílex presenta un cuadro tecnológico y de tipos de absoluta coherencia: abundantes materiales de taller, en consonancia con la riqueza en materia prima del lugar, con predominio destacado de los núcleos de láminas sobre los de lascas, y con mas abundancia de lascas que de láminas, que serían objeto de una difusión regional sistemática, y con un cuadro de tipos definido por el predominio de muescas y denticulados, hachas talladas, percutores y picos, a cuyo bloque siguen los raspadores, de estimable presencia media, y en tercer lugar, dientes de hoz y láminas dentadas similares, perforadores, fracturas, truncaduras, cuchillos y raederas, con presencia también del buril y de la lámina con borde abatido en este variado abánico tipológico. Pero observamos además que la homogeneidad cultural abarca a toda la industria lítica, por la correspondencia de las hachas y azuelas pulimentadas con las series paralelas de sílex tallado. Las escasas cerámicas recogidas en superficie armonizan también con el mismo mundo cultural.

En el mismo sentido cabe interpretar, en nuestra opinión, las manifestaciones sepulcrales registradas, cuya integración a la unidad del conjunto de superficie parece fundamentada básicamente en su coincidencia topográfica y temporal con el taller y en algunos hechos concretos. Efectivamente a nosotros nos parece estrecha la relación del conjunto de superficie con los dólmenes, que vemos reflejada en la aparición en el ajuar del excavado de láminas de cresta, junto a raspadores y a una laminilla de doble dorso abatido, y que podemos apoyar en un paralelo cercano interesante, con la recogida de varios picos de sílex, como los de nuestro taller del Moral, en una cueva artificial de Alcaide y en su poblado inédito contiguo (7). A esta conexión del taller con los dólmenes, hay que añadir la evidencia que, de algún modo, relaciona el sepulcro de inhumación individual y con un puñal argárico con el momento del dolmen excavado correspondiente a una pieza, cuenco de tipo argárico, librada por su ajuar (8), lo que establece también alguna relación local entre ambas series, de ritos de inhumación, colectiva e individual, de los sepulcros del yacimiento.

De modo que si es correcta nuestra hipótesis de la estructuración en un complejo único de las diversas manifestaciones arqueológicas reflejadas en la colección, hay que dar por sentada su atribución a un mismo grupo de poblamiento, que, a juzgar por las evidencias de que ahora disponemos, aparece asentado en este lugar en el Calcolítico, no sabemos si incluso desde un Neolítico avanzado y final, y permanece hasta un momento del Bronce Pleno, que supondría el término de la ocupación entonces del lugar.

Culturalmente la caracterización de este yacimiento como taller de

CALCOLÍTICO Y BRONCE PLENO EN EL MORAL DE MONTECORTO, RONDA
(COLECCION PEREZ AGUILAR)

sílex, de explotación de la abundante materia prima del lugar, especializado en la fabricación industrializada de láminas, aparece evidenciada por la riqueza local de materia prima y por el análisis de los restos de talla, con la abundancia de núcleos consiguientes y el propio dominio estandarizado de la técnica de talla de núcleos de cresta, mientras que la escasez relativa de láminas y de tipos sobre lámina en la industria recogida, si el muestreo es representativo en este aspecto, admite una consideración positiva, interpretando el taller como un foco local de difusión de las series de láminas, producto de una fabricación sistemática.

Del mismo modo, la abundancia y peculiaridad de un instrumental macrolítico, dominado por las hachas talladas y pulimentadas, muescas y denticulados de sílex, percutores de sílex y bolas de rocas tenaces, y picos de sílex, y el aspecto campañolado de esta industria de sílex, sugeriría su interpretación como un grupo de desforestadores y trabajadores de la madera, en los que estaría presente una actividad de búsqueda de minerales de utilización metalúrgica, en un momento avanzado y con carácter subsidiario, a juzgar por la escasa evidencia del mazo de minero y el fragmento de casiterita registrados; azuelas pulimentadas, molinos y piezas de hoz de sílex supondrían también cierta actividad agrícola. Tal es la evocación cultural que parece desprenderse de las evidencias de la industria recogida.

Por otra parte, esta consideración del yacimiento como lugar de trabajo obligaría a una reflexión sobre la cuestión de los habitats, pero esto implica una exploración de campo, que, conforme hemos dicho, no hemos realizado. Únicamente recordamos al respecto, para una futura verificación, que el descubridor del yacimiento observó en su publicación la existencia en El Moral, además de una cueva artificial, de una serie de abrigos rocosos, así como la afloración en un espacio abierto de muros de piedra suelta (9). Sin prejuzgar la valoración de estos testimonios aducidos, que sería infundada, parece lógico que el yacimiento suponga también un sitio de asentamiento. La misma existencia de las dos series de formas de enterramientos, colectivos de los dólmenes e individuales de inhumación, en el espacio del complejo arqueológico, puede quizás también aducirse como testimonio.

En el ámbito regional inmediato de las provincias de Málaga, Cádiz y Sevilla, en cuyo nudo serrano de Ronda está situado el yacimiento del Moral, el Calcolítico y Bronce Pleno a los que corresponde están precedidos por un Neolítico muy difundido, denso y personalizado, que parece rematar un débil Epipaleolítico enraizado en sus facies microlaminar en el acantonado Magdaleniense Final de la bahía de Málaga (10). Especialmente rico en la Alta Andalucía occidental, con el foco de la Sierra de Priego, asiento de la cueva de los Murciélagos de Zuheros, junto a otras muchas por estudiar, este neolítico ocupa ampliamente la Serranía de Ronda, en cuevas como la Pileta, el Gato, Ubrique, San Doroteo, Picao y otras y es muy probable que el asentamiento del Moral tenga en él sus raíces directas. En este entorno local del yacimiento rondeño, el Calcolítico está representado por materiales de las cuevas del Gato y la Pileta, por una serie esquemática de

pinturas parietales de ambas cuevas, y por el nutrido sector dolménico integrado por los dólmenes del Charcón, los Algarrobales, Lagarín, el Gigante, la Giganta I y II, Alpandei y el Moral, mientras que el Bronce Pleno estaba únicamente evidenciado por la pieza argárica del dolmen del Moral, en consonancia con el enrarecimiento notorio de esta etapa en el occidente andaluz, quedando el Bronce Final sin evidencia alguna en esta zona (11).

A este cuadro local del Calcolítico y Bronce Pleno aportamos ahora las novedades interesantes del taller de sílex, de facies de cantera y de una probable cista, destruída, con un puñal argárico en el ajuar, y las noticias de un nuevo dolmen y de otros dos sepulcros, otra probable cista similar e inmediata a la anterior, sin ajuar registrado, y un enterramiento individual en fosa.

Con ese espacio local reseñado y su amplio marco explicativo del rico contexto arqueológico del Neolítico al Bronce Pleno de Andalucía, hay que contar para el encuadre adecuado del yacimiento de Montecorto, cuando sea estudiado sistemáticamente.

De momento, con la presentación de estos materiales, interesa dejar constancia de la novedad del taller de sílex, efectiva en un ámbito peninsular más amplio y que, a su interés intrínseco evidenciado por la muestra de materiales estudiada, añade el de su asociación, para nosotros segura, al mundo megalítico. Es, en efecto, la primera localización que se estudia en todo el mapa andaluz de un taller de producción sistemática de láminas de sílex, clásicas en los ajuares dolménicos, en los que parecen frecuentes las láminas de cresta, producto de las primeras extracciones del núcleo. Ya hemos señalado también un caso de recogida de varios picos de sílex, pieza típica del taller de Montecorto, en una cueva artificial de la necrópolis malagueña de Alcaide y en su supuesto poblado contiguo. Todo ello indica que la facies de cantera representada por este taller debe estar sin duda en relación directa con la serie de enterramientos colectivos lo que, de confirmarse conforme esperamos, es un dato nuevo, interesante para nuestro conocimiento del mundo megalítico andaluz.

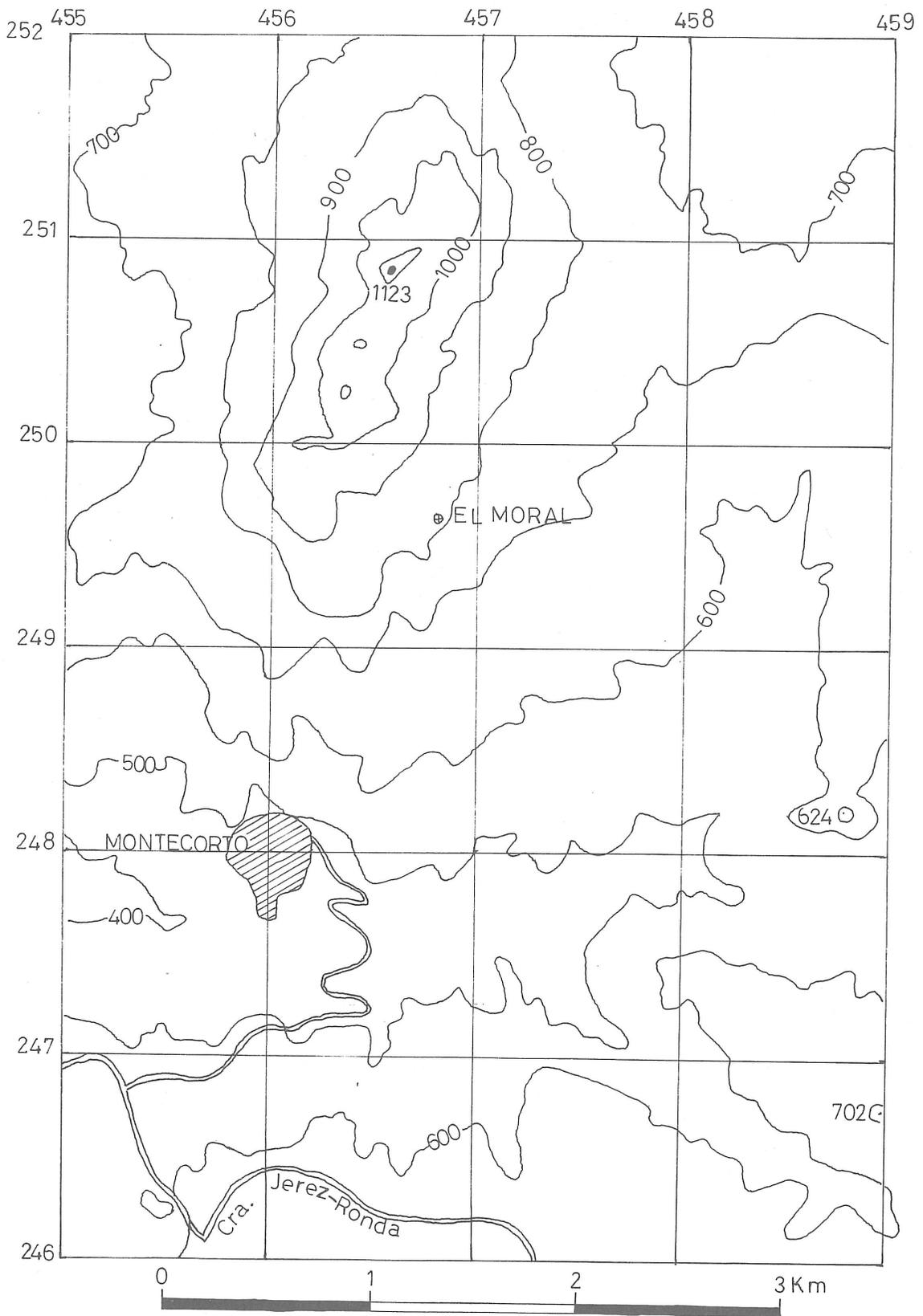
Estamos convencidos también que el desarrollo local de esta industria debe ser muy amplio, a juzgar por las colecciones inéditas de los alrededores del Moral de que tenemos noticia y por la recogida de algunas piezas de sílex de estas series en El Gastor, asimismo en un espacio dolménico, y en Setenil, a unos 15 km. de la Sierra del Moral, y es muy probable que se trate de una facies regional, como parece indicarlo la aparición de una industria de este tipo en la cueva de la Ventana o Campana, de Piñar, en Granada (12), en pleno corazón de la Alta Andalucía, lo que parece apuntar a una facies de montaña de industrias calcolíticas, de explotación sistemática de la materia prima local, lo que dejamos planteado como novedosa hipótesis de trabajo.

NOTAS

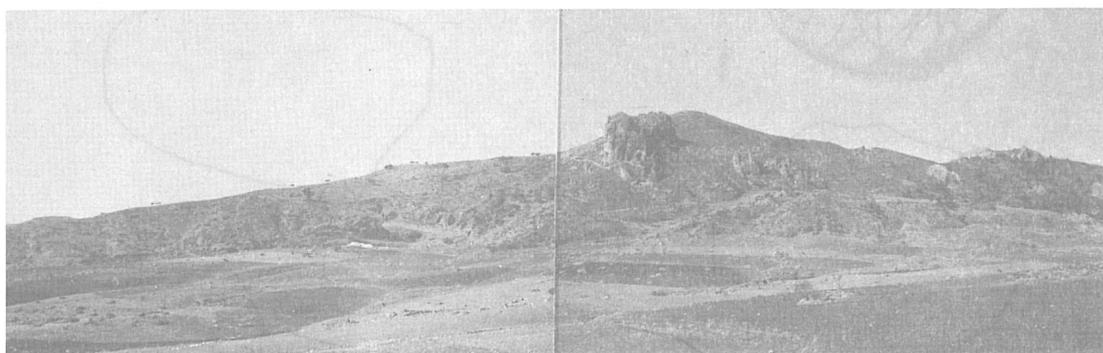
1. D. Alfonso Pérez Aguilar, médico, natural de Ronda, es autor de numerosos artículos periodísticos de temas históricos rondeños y tiene escrita una amplia recopilación de la historia local de Ronda, que conserva inédita. En el campo arqueológico ha publicado sus descubrimientos a los que hacemos referencia y el de una basílica paleocristiana, que comunicó en dos Congresos Arqueológicos Nacionales y se incluyeron en sus correspondientes actas: "La necrópolis prehistórica del Moral", CAN VIII (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza 1964, pp. 184 a 206 y láms., y "Una basílica paleocristiana en Ronda (Málaga)", CAN IX (Valladolid, 1965), Zaragoza, 1966 y láms.
2. R. Cabrero García "Ajuar conservado del dolmen del Moral", "Cuadernos de Prehistoria", III, 1978, de la Universidad de Granada, 1978, pp. 135 - 142.
3. La noticia de estas recolecciones está expuesta en la comunicación citada de A. Pérez Aguilar en CAN VIII, 1963, pp. 188 a 190.
4. J. Fortea Pérez: "Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español", Universidad de Salamanca, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4, Salamanca 1973, con su prestigiosa tipología en el capítulo II.
5. A. Pérez Aguilar, CAN VIII, 1963, p. 192 a 203 y Láms., y R. Cabrero García, loc. cit. en nuestra nota 2.
6. Confróntese el informe del control de este hallazgo por A. Pérez Aguilar, en su citado trabajo, en CAN VIII, 1963, p. 191 y 192.
7. Dio esta noticia J. Martínez Santa-Olalla en "Campiñense en Marruecos. El pico de El Fahs tangerino", en "Cuadernos de Historia Primitiva", año 2, núm. 1, Madrid, 1947, pp. 50-51, indicando que "existen dos (picos o cinceles campiñenses) procedentes de Alcaide, cerca de Antequera, en la provincia de Málaga, descubiertos por B. Saez Martín en las inmediaciones de uno de los hipogeos de aquella localidad, y otro en el poblado de lo alto del cerro, cuya es la magnífica necrópolis rupestre descubierta por S. Giménez Reyna". Martínez Santa-Olalla relaciona en este trabajo dichas piezas malagueñas con un pico del yacimiento marroquí que da a conocer y cuyo paralelo técnico y tipológico con la serie del Moral que publicamos puede fundadamente establecerse.
8. El cuenco de tipo argárico aludido puede verse en el estudio del ajuar dolménico al que corresponde, estudiado por R. Cabrero García, loc. cit. en nuestra nota 2.
9. Referencia de A. Pérez Aguilar en CAN VIII, 1964, p. 190.
10. El sustrato paleolítico final y epipaleolítico de la bahía de Málaga ha sido definitivamente demostrado y explicado por J. Fortea Pérez, en su obra ya clásica

"Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español", Salamanca 1973.

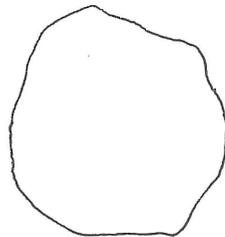
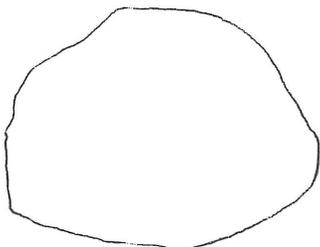
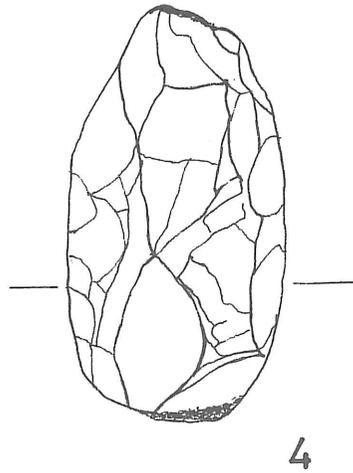
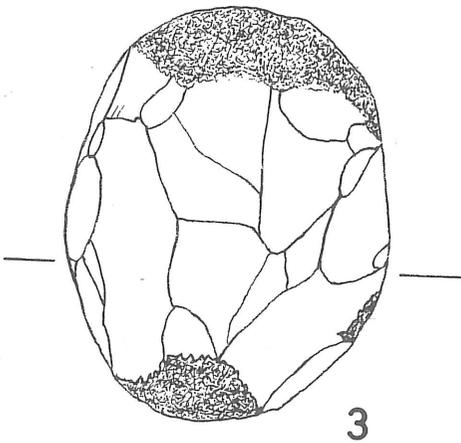
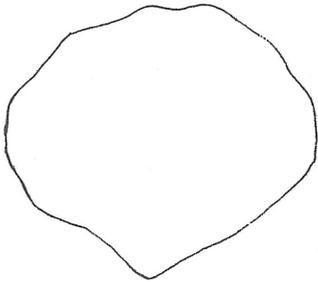
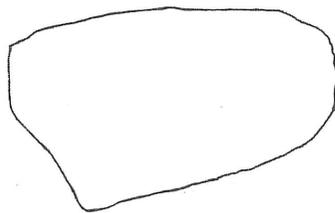
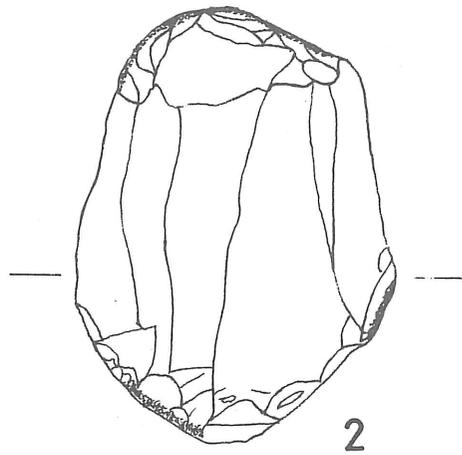
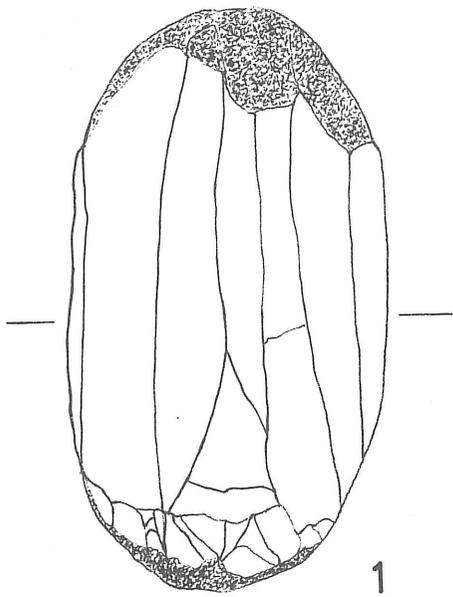
11. Las cuevas del foco local de Ronda quedan sistematizadas en el estudio de conjunto de Ma. S. Navarrete Enciso, "La cultura de las cuevas con cerámica decorada de Andalucía Occidental", Granada, 1976; Gato fue publicada por R. Cabrero García, "La cueva del Gato", Málaga 1976; la existencia de San Doroteo y Ubrique han sido comunicadas por M. Pellicer, "La prehistoria de Andalucía Occidental como función geográfica", XV CAN, 1979, p. 29, cuya visión de síntesis resulta esclarecedora del panorama que recordamos; el Picado había sido publicado por L. de Mora Figueroa, "El yacimiento prehistórico de la cueva de Picado (Cádiz)", Trabajos de Prehistoria, Vol. 27, 1970. Las pinturas esquemáticas de Pileta y Gato se registran en P. Acosta, "La pintura rupestre esquemática en España", Salamanca, 1968. Los sepulcros megalíticos de El Gigante y la Giganta I y II fueron publicados por S. Giménez Reyna, "Mem. Arqueol. de la provincia de Málaga hasta 1946", Inf. y Mem. No. 12, Madrid, 1946, pp. 43-48; los del Charcón, Algarrobales y Lagarín, han sido publicados por I. Marqués y T. Aguado, "Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga)", XIV CAN , 1977, pp. 453-464. El Bronce Pleno aparece localmente representado por cerámicas argáricas de la cueva de la Pileta, el cuenco de El Moral aludido y el puñal que publicamos.
12. Confróntese los materiales de esta cueva en J. de la Vega G., "Datos arqueológicos de algunos yacimientos andaluces", Mediterrania, Mayo de 1974, pp. 64-68 y láms. correspondientes.



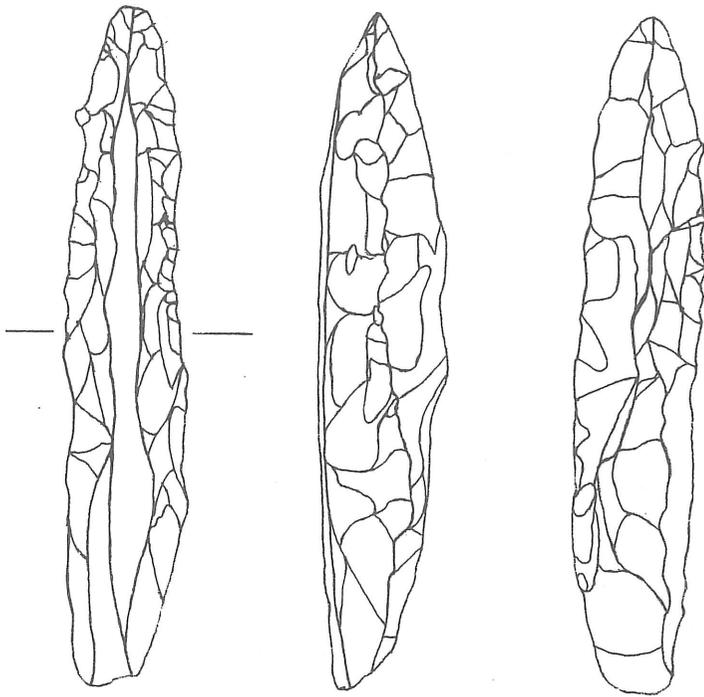
Lám. 1. — Situación del yacimiento de El Moral, en el M.T.N.



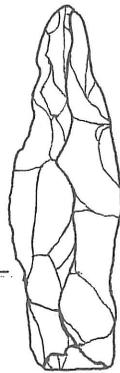
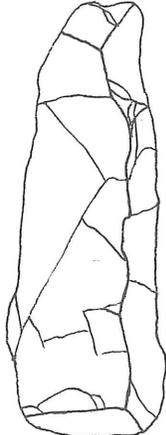
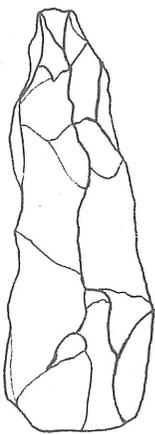
Lám. 2. — Panorama del lugar de los hallazgos (Fot. A. Pérez Aguilar).



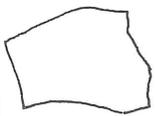
Lám. 3. — Industria del sílex: percutores.



1



3

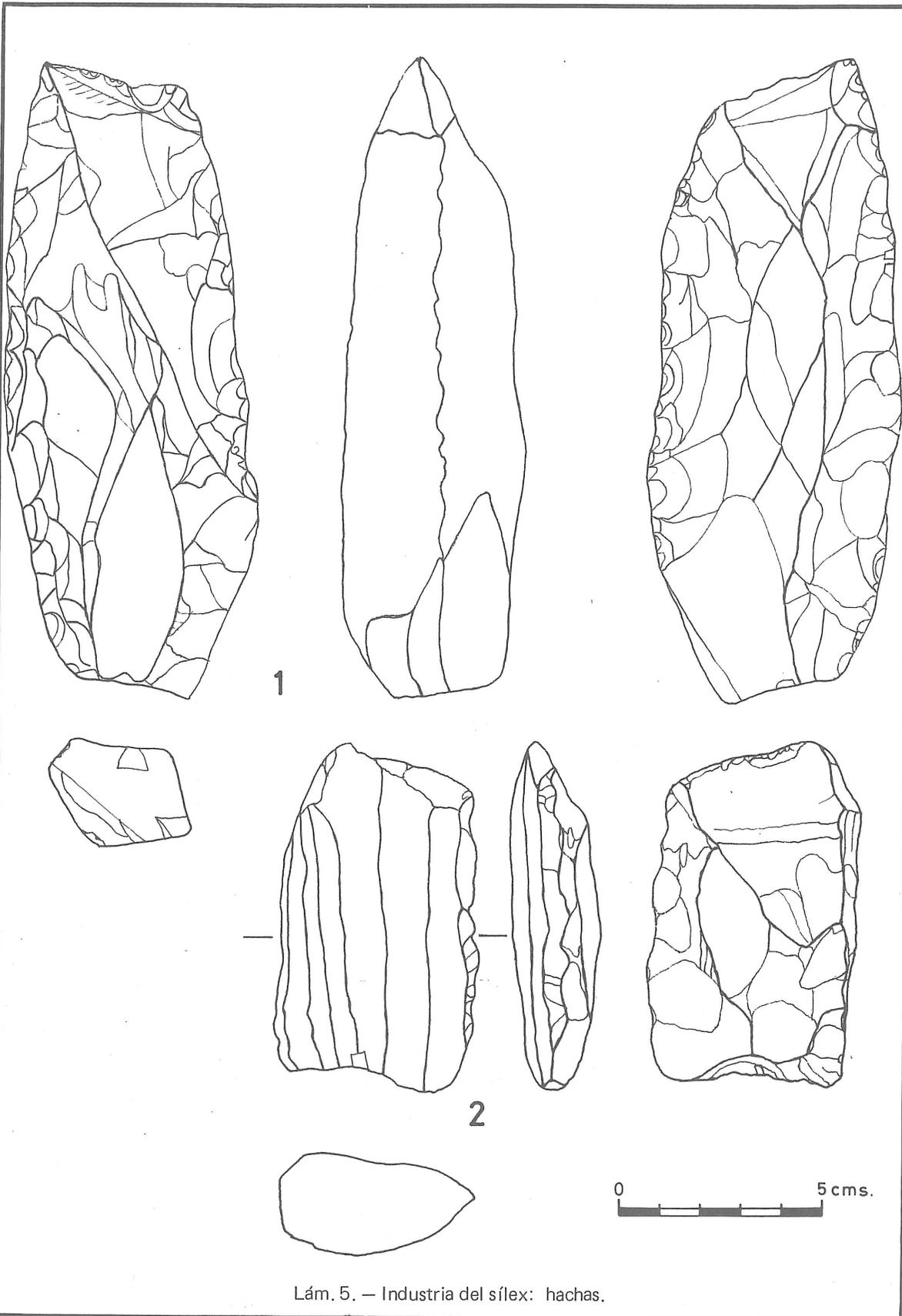


2

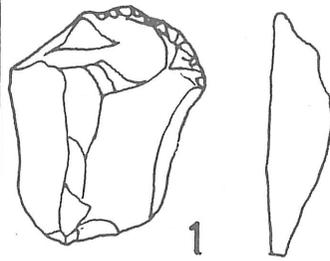


0 5 cms.

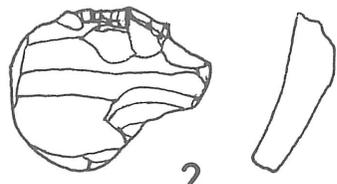
Lám. 4. — Industria del sílex: picos.



Lám. 5. — Industria del sílex: hachas.



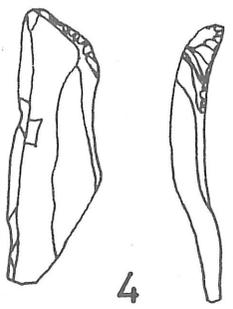
1



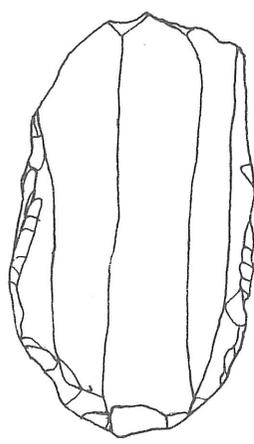
2



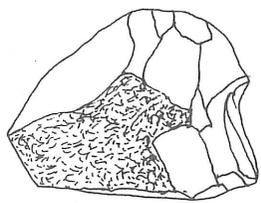
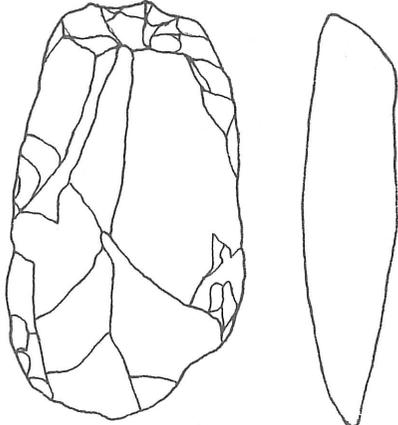
3



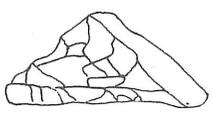
4



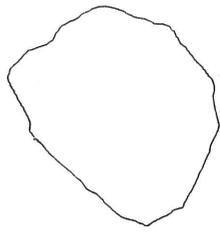
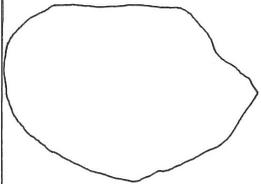
5



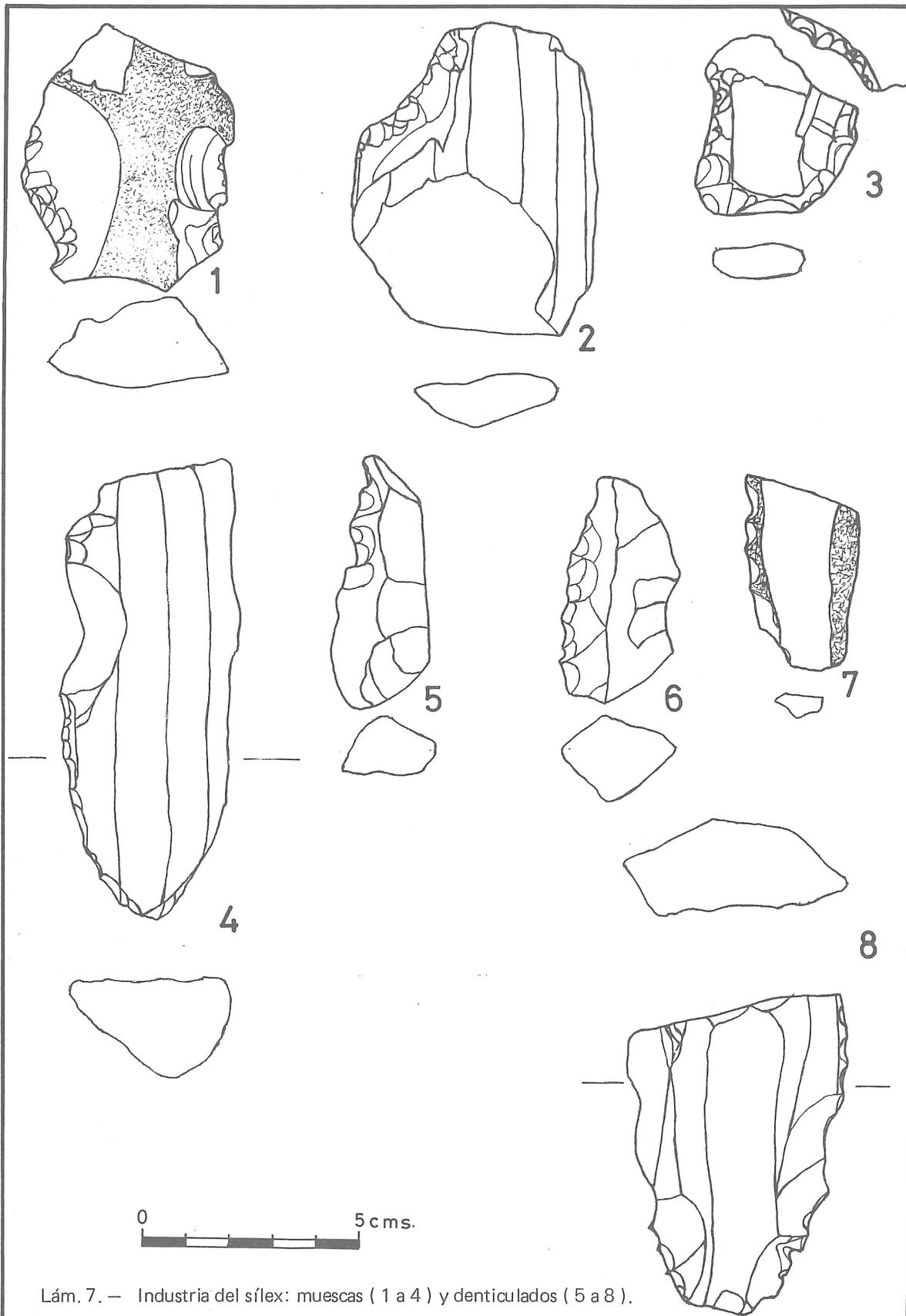
6



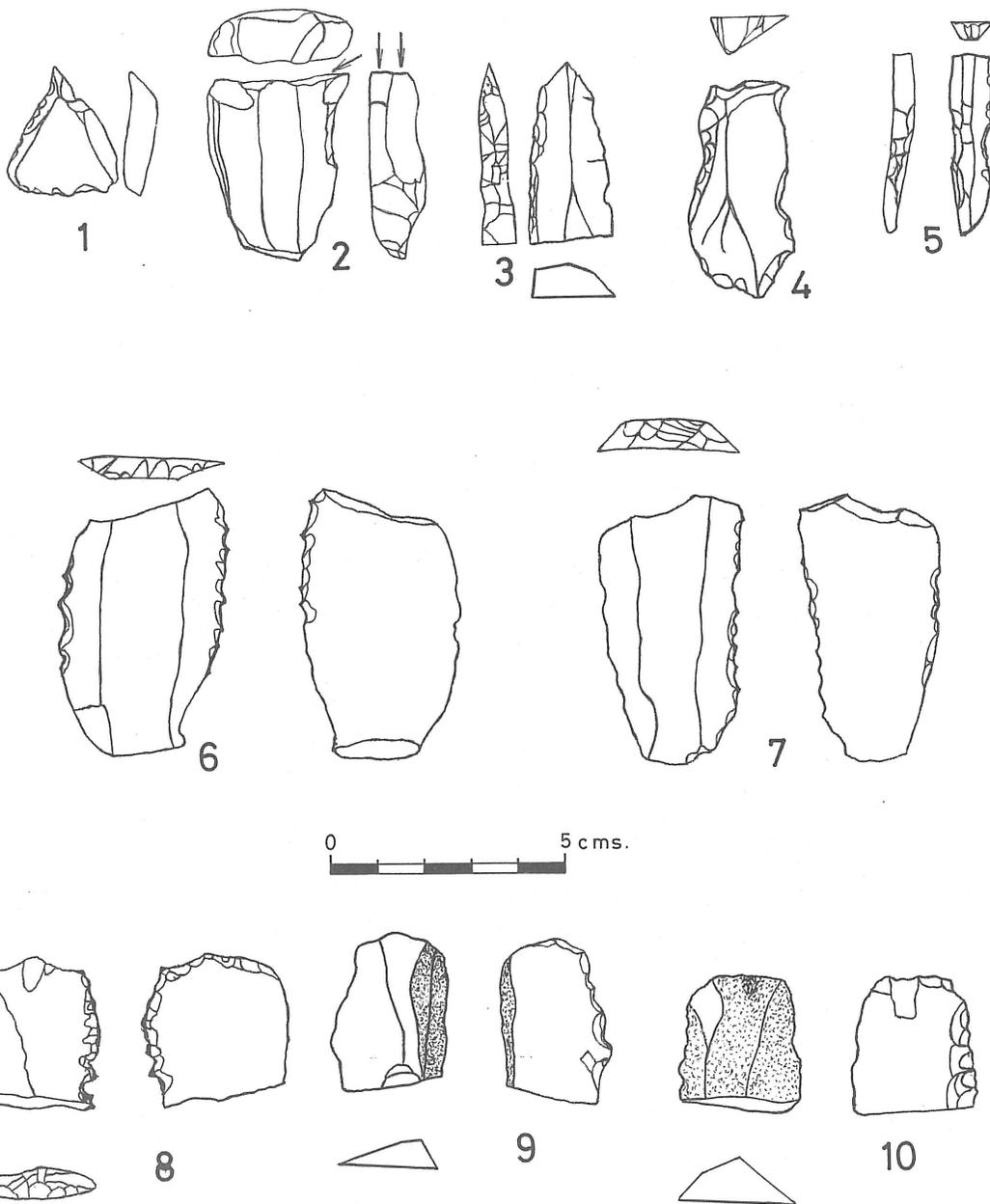
7



Lám. 6. — Industria del sílex: raspadores (1, 2, simples sobre lasca, 3, denticulado, 4, sobre lámina, 5, 6, 7, nucleiformes).



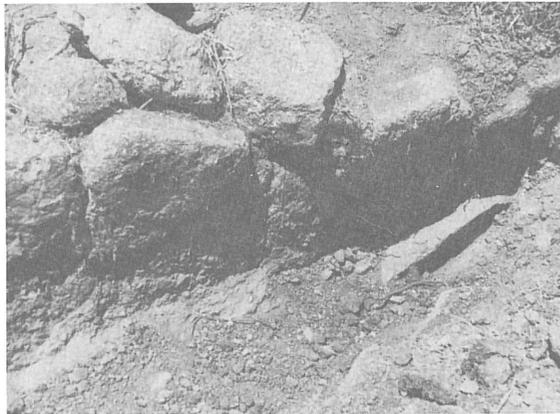
Lám. 7. — Industria del sílex: muescas (1 a 4) y denticulados (5 a 8).



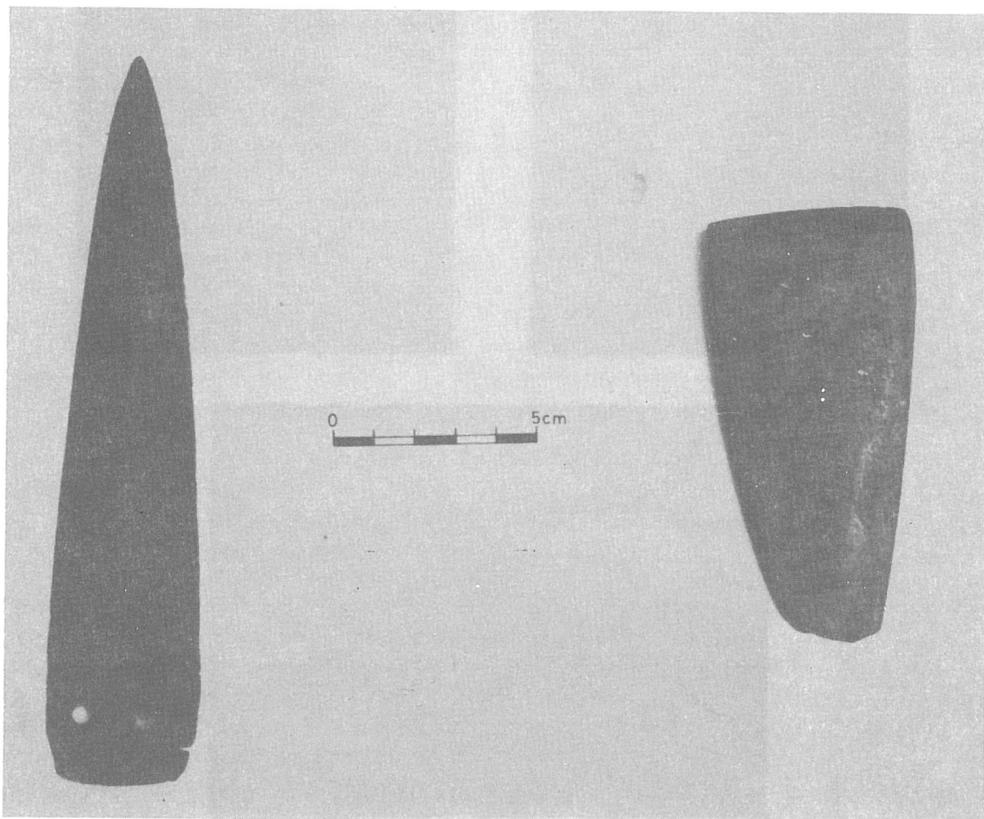
Lám. 8. — Industria del sílex: 1, perforador; 2, buril; 3, fragmento de lámina con borde abatido; 4 y 5, truncaduras; láminas y dientes de hoz (6, 7 y 8 a 10).



Lám. 9. — Pulimentados.



Lám. 10. Dolmen: emplazamiento y cata de comprobación (control y fotografía de A. Pérez Aguilar).



Lám. 11. — Sepultura, probablemente en cista, individual y puñal argárico y azuela, de su ajuar. (Fot. de campo de A. Pérez Aguilar).



Lám. 12. — Enterramientos de inhumación individual, probables cista y fosa (Fot. A. Pérez Aguilar).